

DOI: <http://dx.doi.org/10.5902/2236672544584>

EDITORIAL / APRESENTAÇÃO

EDITORIAL / PRESENTATION

EDITORIAL / PRÉSENTATION

EDITORIAL / PRESENTACIÓN

**LAS VÍCTIMAS FRENTE AL SUFRIMIENTO COLECTIVO:
ESTRUCTURAS MORALES Y SACRALIZACIONES EMER-
GENTES.**

*VICTIMS DEALING WITH COLLECTIVE SUFFERING: MORAL STRUC-
TURES AND EMERGING SACRALIZATIONS.*

*DES VICTIMES FACE À LA SOUFFRANCE COLLECTIVE: STRUCTU-
RES MORALES ET SACRALISATIONS ÉMERGENTES.*

*AS VÍTIMAS FRENTE AO SOFRIMENTO COLETIVO: ESTRUTURAS
MORAIS E SACRALIZAÇÕES EMERGENTES.*

*Virginia Vecchioli**

 <https://orcid.org/0000-0002-0260-5287>

*María Soledad Catoggio***

 <https://orcid.org/0000-0002-6133-1626>

RESUMEN: Los artículos reunidos aquí muestran cómo las formas de movilización de las víctimas y la gestión del sufrimiento colectivo están atravesadas por su relación con el espacio de lo sagrado, entendido en un sentido amplio y diverso. Presentan en forma novedosa las diversas articulaciones entre las gramáticas de lo sagrado y el activismo de sobrevivientes y familiares de víctimas, el lugar de los especialistas en la consagración de sus figuras en el espacio público y las políticas de gestión de su sufrimiento.

* Doutora em Antropologia Social; Professora Adjunta do Departamento de Ciências Sociais e do Programa de Pós-Graduação em Ciências Sociais da Universidade Federal de Santa Maria (UFSM), Santa Maria, RS, Brasil; e-mail: vvecchioli@gmail.com

** Doctora en Ciencias Sociales; Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (UBA); Investigadora adjunta del Centro de Estudios y Investigaciones Laborales (CEIL) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Buenos Aires, Argentina; e-mail: mcatoggio@gmail.com

Su lectura nos permite recorrer las acciones del movimiento negro y los colectivos de familiares de la violencia urbana en Brasil, las prácticas de los curas identificados con la opción por los pobres y la emergencia de organizaciones de familiares de víctimas de la violencia institucional en la Argentina, el surgimiento de nuevas formas de espiritualidad y gestión del pasado de las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina y Uruguay, las iniciativas del movimiento de familiares de víctimas de la violencia terrorista en País Vasco, las estrategias de protección y/o denuncia de mujeres víctimas de violencia sexual en Argentina y Paraguay y los emprendimientos de los colectivos que gestionan la salida del apartheid en Sudáfrica. De la lectura de los trabajos se destaca la forma en que la intervención pública de estos colectivos instituye regímenes de verdad que tensionan y/o resignifican las reivindicaciones clásicas de memoria, verdad y justicia y los modos de gestión del pasado establecidos a partir de la gramática binaria víctima-victimario.

Palabras-clave: víctimas; activismo; religión; sufrimiento; espiritualidades.

***ABSTRACT:** The articles collected here show how the forms of mobilization of victims and the management of collective suffering are crossed by their relationship with the space of the sacred, understood in a broad and diverse sense. They present, in a novel way, the various articulations between the grammars of the sacred and the activism of survivors and relatives of victims, the place of specialists in the consecration of their figures in public space and the policies of managing their suffering. They allow us to review the actions of the black movement and the groups of relatives of urban violence in Brazil, the practices of priests identified with the option for the poor and the emergence of organizations of relatives of victims of institutional violence in Argentina, the emergence of new forms of spirituality and management of the past of victims of state terrorism in Argentina and Uruguay, the initiatives of the movement of relatives of victims of terrorist violence in the Basque Country, the strategies for the protection and / or denunciation of women victims of sexual violence in Argentina and Paraguay, and the ventures of the groups that manage to get out of apartheid in South Africa. From the reading of the works, the way in which the public intervention of these groups institutes truth regimes that stress and / or resignify the classic demands of memory, truth and justice and the modes of management of the past established from the grammar is highlighted. victim-offender binary.*

Keywords: victims; activism; religion; suffering; spiritualities.

RÉSUMÉ: *Les articles rassemblés ici montrent comment les formes de mobilisation des victimes et de gestion de la souffrance collective sont croisées par leur rapport à l'espace du sacré, compris au sens large et divers. Ils présentent de façon inédite les différentes articulations entre les grammaires du sacré et l'activisme des survivants et des proches des victimes, la place des spécialistes dans la consécration de leurs figures dans l'espace public et les politiques de gestion de leurs souffrances. Sa lecture nous permet de passer en revue les actions du mouvement noir et des groupes de proches des violences urbaines au Brésil, les pratiques des prêtres identifiés avec l'option pour les pauvres et l'émergence d'organisations de proches des victimes de violences institutionnelles en Argentine, l'émergence de nouvelles formes de spiritualité et de gestion du passé des victimes du terrorisme d'État en Argentine et en Uruguay, les initiatives du mouvement des proches des victimes de violences terroristes au Pays basque, les stratégies de protection et/ou de dénonciation des femmes les victimes de violences sexuelles en Argentine et au Paraguay et les entreprises des groupes qui parviennent à sortir de l'apartheid en Afrique du Sud. A partir de la lecture des ouvrages, la manière dont l'intervention publique de ces groupes institue des régimes de vérité qui soulignent et/ou resignifient les exigences classiques de mémoire, de vérité et de justice et les modes de gestion du passé établis à partir de la grammaire est mise en évidence binaire victime-délinquant.*

Mots-clés: *victimes; activisme; religion; souffrance; spiritualité.*

RESUMO: *Os artigos reunidos aqui mostram como as formas de mobilização das vítimas e a gestão do sofrimento coletivo estão atravessadas pela sua relação com o espaço sagrado, entendido em sentido amplo e diverso. Apresentam em forma inovadora as diversas articulações entre as gramáticas do sagrado e o ativismo de sobreviventes e familiares de vítimas, o lugar dos especialistas e as políticas de gestão do seu sofrimento. Sua leitura nos permite percorrer as ações do movimento negro e dos coletivos de familiares da violência no Brasil, as práticas dos padres identificados com a opção pelos pobres, a emergência de organizações de familiares de vítimas da violência institucional na Argentina, as novas formas de espiritualidade na gestão do passado de vítimas da ditadura no Uruguai, as iniciativas do movimento de familiares de vítimas da violência terrorista no País Vasco, as estratégias de proteção das mulheres vítimas de violência sexual no Paraguai e os empreendimentos coletivos de saída do apartheid na África do Sul. Da leitura*

dos trabalhos destaca-se a forma em que a atuação pública deste coletivos institui regímenes de verdade que colocam em tensão e/ou ressignificam as reivindicações clássicas de memória, verdade e justiça e os modos de gestão do passado compreendidos a partir da gramática binaria vítima-algoz.

Palavras-chave: *vítimas; ativismo; religião; sofrimento; espiritualidades.*

AMPLIANDO LA AGENDA DE INVESTIGACIÓN

El repaso histórico de la producción sobre el universo de las víctimas en América Latina permite advertir que la literatura se ha abocado principalmente a dar cuenta de diversas situaciones de violencia masiva presentes en la región. En grandes líneas, existen estudios orientados a comprender las consecuencias de los procesos de salida de situaciones de violencia extrema, como fueron las dictaduras militares del Cono sur, las distintas experiencias de conflicto interno de países como Colombia y Perú y/o las consecuencias de la implementación de políticas estatales de exterminio, como es el caso de la población joven masculina de las periferias de las grandes ciudades de Brasil, entre otras. La acumulación y proliferación de investigaciones ha aportado un conocimiento sustantivo sobre las condiciones de producción de la violencia masiva, los procesos de construcción de memoria colectiva, de elaboración de testimonios, de conformación de repertorios de denuncia y de consolidación de políticas de Estado en derechos humanos. Estos esfuerzos sostenidos a lo largo del tiempo consolidaron temáticas y perspectivas fundamentales, entre las que se destacan aquellas vinculadas al derecho internacional de los derechos humanos, a los estudios sobre memoria, a los estudios sociales del genocidio, las violencias, el pasado reciente y el trauma colectivo.

Sin dejar de reconocer el valor científico y la importancia del impacto social de estas áreas de estudio, consideramos que es necesario llamar la atención acerca de una tendencia creciente de sacralización de determinados objetos y/o perspectivas de análisis que redundan en una saturación teórica y en una reiteración excesiva

de temas e interrogantes poco productiva. La publicación de este dossier se vincula estrechamente al desafío de renovar los debates en torno al universo de las víctimas. La ampliación y renovación de la agenda de investigación a nuevas líneas y perspectivas importa en tanto permite introducir problemas y temáticas que han quedado bajo un cono de sombra y que, por su importancia, merecen ser explorados, como es el caso de los procesos de emergencia de diversas formas del activismo de las víctimas (en plural) y de gestión de su sufrimiento colectivo. Con este propósito, convocamos a analizar, desde una perspectiva sociológica y antropológica, el activismo de sobrevivientes y familiares de víctimas, el lugar de los especialistas en la consagración de sus figuras en el espacio público y las tensiones y dilemas de las políticas de gestión de su sufrimiento en el plano local, regional y global.

La problematización del compromiso político de las víctimas ha estado ausente o demorada en la literatura, en parte, por el predominio de una perspectiva que hacía del activismo de sobrevivientes y familiares una consecuencia directa y automática del dolor y la pérdida. Por otra parte, respondió inicialmente a cierta idealización de los colectivos de víctimas integrantes de movimientos de derechos humanos que, abordados como movimientos sociales guiados por incentivos morales, eran vistos como ajenos a las luchas políticas del momento. Por último, el abordaje de la politicidad de las víctimas se vio aplazado por aquellas perspectivas que, replicando acríticamente la literatura del holocausto al querer dar cuenta de las experiencias de nuestro continente, concebían la asociación entre víctimas y activismo como un oxímoron, desestimando su capacidad de agencia. Estas lecturas morales y/o naturalistas del compromiso colectivo hicieron de las víctimas una figura apolítica en consonancia con el valor neutro otorgado a su figura en el marco de los diversos procesos de justicia transicional seguidos en la región. En contraste con estos marcos analíticos, los artículos reunidos en este dossier asumen a la política como una dimensión fundamental y constitutiva de este universo de actores, al mostrarlos participando en movimientos sociales, articulando acciones con el Estado y agencias transnacionales, reivindicando la memoria de luchas colectivas y gestionando la sa-

lida de situaciones de conflicto y violencia a través de innovadores repertorios de movilización.

A su vez, este dossier asume un segundo desafío: mostrar cómo las formas de movilización y la creación de políticas de gestión del sufrimiento colectivo están atravesadas por su relación con el espacio de lo sagrado, entendido en un sentido amplio y diverso.^{<?>} Al poner el foco en esta dimensión, nos proponemos ampliar la agenda de investigación para incluir las diversas formas de articulación entre las víctimas y el mundo religioso en el proceso de su movilización y en la creación de repertorios de gestión de su sufrimiento. Con este horizonte, convocamos a la presentación de artículos que analizasen el significado de sus gramáticas emocionales y los usos de los repertorios religiosos, sagrados y sobrenaturales en la creación de colectivos de víctimas de tragedias colectivas, y en los dispositivos estatales y transnacionales de gestión del sufrimiento social. Nos interesa renovar los problemas de investigación interrogándonos también acerca del lugar que ocupan, entre las víctimas, los especialistas del mundo religioso y/o sobrenatural en los procesos de dar sentido al sufrimiento colectivo y en la producción social de imaginarios de lo religioso y lo sagrado. En este plano, se abre la pregunta por las implicancias de las categorías que informan las relaciones sociales de las víctimas (perdón, paz, sanación, compasión, etcétera); así como por el modo en que éstas se articulan y/o entran en disputa con otras categorías legítimas en el espacio público (verdad, justicia, derechos, memoria, entre otras). Destacamos e invitamos al análisis de la centralidad que cobra la figura de la víctima en distintas liturgias políticas y en los diversos modos en que deviene en objeto de veneración y culto, dando lugar a materialidades diversas, desde campos santos y altares del candomblé hasta museos o memoriales en homenaje a las víctimas.

Varios de los artículos aquí presentados fueron discutidos en el marco del grupo de trabajo “La gestión del sufrimiento de las víctimas: miradas sobre el lugar de lo sagrado y el activismo religioso”, coordinado por las organizadoras de este dossier, durante las IX Jornadas Internacionales de Ciencias Sociales y Religión, organizadas por el Centro de Estudios e Investigaciones Laborales, del

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CEIL-CONICET) en el año 2017 en la Universidad de Buenos Aires. Estas discusiones tuvieron su continuidad en 2019 con la realización del panel “Sacralización del sufrimiento, violencias y víctimas en la historia reciente”, coordinado por Soledad Catoggio en las X Jornadas Internacionales de Ciencias Sociales y Religión (CEIL-CONICET).

Como respuesta a estas convocatorias, obtuvimos un conjunto de trabajos originales y rigurosos que analizan fenómenos muy diversos, tanto en Brasil como en Uruguay, Argentina, África del Sur, Paraguay y España, que aportan variadas claves de interpretación para la comprensión del cruce propuesto. Los artículos muestran cómo las gramáticas de lo sagrado se articulan con diversas formas de activismo: las acciones del movimiento negro o de los colectivos de familiares de la violencia urbana en Brasil, las prácticas de los curas identificados con la opción por los pobres en las periferias de las grandes ciudades de Argentina, las iniciativas del movimiento de familiares de víctimas de la violencia terrorista en País Vasco, la emergencia de nuevas organizaciones de familiares de víctimas de la violencia institucional en la Argentina, el surgimiento de nuevas formas de espiritualidad y gestión del pasado de las víctimas del terrorismo de Estado en Argentina y Uruguay, las estrategias de protección y/o denuncia de los colectivos y/o comunidades de mujeres víctimas de la violencia sexual tanto en Argentina como en Paraguay y los emprendimientos de los colectivos que gestionan la salida del apartheid en Sudáfrica. Las comunidades de creyentes retratadas aquí son modeladas e interpeladas políticamente a través de la invención de tradiciones rituales, símbolos sagrados, la institución de cánones de mártires, la memoria de seres mitológicos, la referencia a milagros o la producción de cartas de consuelo durante sesiones espíritas, evidenciando el lugar clave de las ceremonias religiosas y sus rituales en la construcción identitaria de estos colectivos militantes.

Los autores asumen el desafío de dar cuenta del lugar de lo sagrado y de los especialistas religiosos y espirituales en la producción de una gramática de interpretación de la violencia y en la puesta en práctica de modalidades de acción colectiva y de gestión de su dolor. En el marco de las diversas alternativas religiosas analizadas

aquí, la reivindicación de una misión de trabajo espiritual y el uso instrumental de sueños anticipatorios y de las llamadas “cartas de consuelo” aparecen como mecanismos de elaboración de un pasado doloroso y como formas de actuar colectivamente en el espacio público al reivindicar la memoria del movimiento negro, al promover la sanación frente a la muerte violenta de un hijo o el perdón frente a la desaparición forzada un padre en dictadura.

El poner en foco en estas dimensiones permite ver cómo elementos que forman parte del mundo religioso, como la figura del mártir o la evocación del axé, se secularizan y pasan a formar parte del repertorio de movimientos sociales con base en la defensa de los derechos humanos, la memoria o la reivindicación de los derechos de las víctimas. Al mismo tiempo, y en un juego de doble reconocimiento, expertos, políticos profesionales, magistrados y funcionarios de lo humanitario son integrados, o hacen suyo, el repertorio religioso y espiritual, sacralizando de esta forma, las causas colectivas por las que luchan. A partir de los casos analizados aquí resulta interesante reflexionar sobre la producción social de principios de distinción entre los especialistas del mundo de lo religioso y la acción del Estado, los expertos, los profesionales de la política y los participantes del gobierno de lo humanitario en el escenario transnacional. Todos ellos van a reivindicar y sostener demandas equivalentes y promover la puesta en juego de dispositivos equivalentes de gestión del sufrimiento de las víctimas. En este espacio, las acciones de los especialistas religiosos o espirituales se distinguen a menudo de las de sus competidores en función, no tanto de lo que hacen sino en *cómo* lo hacen. Frente a la secularización de la empresa humanitaria, los actores del mundo religioso aparecen dotados de un carisma específico, muchas veces fundado paradójicamente en la institución y otras, fundado en la tradición del martirio, como forma de victimización heroica, en categorías religiosas como el perdón, en linajes de ancestralidad o en dotes sobrenaturales de sanación. Estas intervenciones se articulan en ocasiones a estructuras de sentimientos morales que enfatizan el valor de opciones espirituales, religiosas o mitológicas como formas colectivas de reparar el dolor y superar el duelo de la pérdida. De la lectura de los trabajos se observa que la intervención

pública de estos actores instituye regímenes de verdad que tensionan y/o resignifican las reivindicaciones clásicas de memoria, verdad y justicia y los modos de gestión del pasado establecidos a partir de la gramática binaria de víctima-victimario. Siendo esta una de las principales contribuciones de los trabajos reunidos aquí.

Dos ejes aparecen como recurrentes en los artículos. Por un lado, la relación entre las diversas formas de vivir la religión y la espiritualidad y el lugar de la justicia estatal como la forma naturalizada de gestionar los conflictos. Por otro, la relación entre lo sagrado y la reivindicación de la memoria colectiva. En relación con el primer eje, algunos de los artículos muestran cómo diversas formas de espiritualidad – como el neochamanismo, la adivinación, los sueños y las terapias alternativas de autoayuda –, pueden funcionar también como modalidades de gestión del sufrimiento en tanto les permiten a las víctimas y sus familiares reconvertir los sentimientos negativos de odio y venganza a modalidades de actuación pública que reivindicarían una cultura de paz, construida sobre las bases del perdón y la superación del dolor. La búsqueda de justicia y el castigo a los responsables de la violencia es substituida por la aceptación de la pérdida como el mejor camino para la sanación individual y social, una práctica adoptada inclusive por actores que transitaban inicialmente por el movimiento de derechos humanos y/o contaron con garantías de acceso a la justicia. Es fundamental tener en cuenta que estos dispositivos alternativos de gestión del sufrimiento colectivo tienen una dimensión religiosa y política. En este caso, se trata de una politicidad que surge como una consecuencia no buscada de la propia acción social y del sentido práctico que estos grupos le otorgan al tener una misión conjunta en la vida. Para ellos, luchar contra los sentimientos de odio y venganza es trabajar a favor de la pacificación de las relaciones sociales, a partir del proceso de transformación de sí y de la aceptación de la pérdida como el camino hacia el bienestar común de la sociedad.

En relación con el eje memoria, los trabajos muestran la participación de especialistas religiosos en los procesos de institución de memorias sobre pasados violentos cuyas gramáticas ponen en juego procesos de asimilación de categorías de siglos anteriores a la cate-

goría contemporánea de víctima al tiempo que reivindican la pacificación y el perdón como estrategias para evitar la no repetición de aquello que causó sufrimiento. Son las luchas de los diversos colectivos aquí retratados los que van a dar sentido a la confección de linajes, como aquél que une al Papa Francisco con las Madres de Plaza de Mayo y los desaparecidos de la iglesia católica. La memoria de los ancestrales, de figuras míticas, de familiares asesinados o desaparecidos va a tejer vínculos entre sufrimientos pasados y dolores del presente, permitiendo anudar compromisos de lucha. Las memorias de la violencia en clave religiosa o mítica funcionan en la construcción del presente y dan sentido al establecimiento de jerarquías entre las víctimas, distinguiendo entre actores principales, menores y excluidos. Las prácticas religiosas y sagradas dan sentido al sufrimiento articulándose de forma novedosa a las acciones de profesionales del derecho, académicos, políticos profesionales y especialistas de lo humanitario a escala local, regional y transnacional. Estos usos políticos del pasado convierten a los lugares sagrados en verdaderos territorios de disputa simbólica. Como se advierte en los textos aquí reunidos, asistimos a un reencantamiento de los activismos de las víctimas y de los derechos humanos, usualmente asociados a principios seculares. Y a un interés por renovar la agenda de investigación que nos posibilita poner en primer plano dimensiones sagradas y religiosas de ese activismo que, en muchos casos, estaban presentes, pero eran escasamente contempladas por los investigadores.

Justicia, perdón y sanación

Nicolás Viotti y Juan Scuro tienen el mérito de tender puentes entre dos campos de investigación que parecen antitéticos: el de las víctimas de las dictaduras del Cono Sur - abordadas desde los recursos clásicos de la acción política como son los movimientos sociales, el Estado y la justicia-, y el de los líderes espirituales cultores de formas de religiosidad vinculadas a la Nueva Era. Al analizar la trayectoria de un individuo en el cual convergen todas estas dimensiones, Viotti y Scuro nos muestran cómo diversas formas de espiritualidad pueden funcionar también como modalidades de gestión del

sufrimiento colectivo. Los autores ponen el foco en una trayectoria singular: un hijo de desaparecidos, líder espiritual y escritor *best-seller* que rechaza para sí el estatuto de víctima y propone un camino de transformación subjetiva para la transmutación del sufrimiento colectivo. La reivindicación de la posibilidad de sanación a través del perdón y el amor tensionan las consignas de “juicio y castigo” y “ni olvido ni perdón,” consagradas a lo largo de décadas de activismo. Gracias a la destreza analítica de los autores, es posible trascender la singularidad del caso, para comprender la emergencia más general de formas y lenguajes alternativos del universo de las víctimas, atravesado por un doble proceso de individuación: religiosa y activista.

El trabajo de Amanda Gomes Pereira analiza las redes espiritas tejidas entre familiares de policías y militares muertos en el desempeño de sus funciones en Rio de Janeiro y San Pablo, Brasil. Gomes Pereira muestra a partir de un análisis minucioso cómo estas redes y las intercesiones mediúmnicas de diálogo con los familiares muertos hicieron posible transformar una retórica bélica en torno a la inseguridad de las grandes ciudades en una cultura de paz para los familiares de las víctimas y en un mensaje de heroísmo-altruista que resignifica la función de las fuerzas de seguridad en vigencia. En su trabajo, la autora hace visible la reconfiguración de los familiares de víctimas desde un activismo inicial, en clave de justicia y derechos humanos, a otro centrado en la reivindicación de una cultura de paz, construida sobre las bases del perdón y la superación del dolor.

De manera semejante al caso presentado por Viotti y Scuro, en el cual un hijo de desaparecidos de la dictadura busca superar el dolor de la pérdida de sus padres y su condición de víctima a partir del uso de la espiritualidad Nueva Era, proponiéndola como clave interpretativa del pasado reciente; los familiares de víctimas de la violencia urbana en Brasil, analizados por Gomes Pereira, reconvierten los sentimientos negativos de odio y venganza a partir de la adhesión y práctica de una religiosidad espírita, basada en la aceptación de la pérdida como el mejor camino para su sanación.

Son estas gramáticas las que se hacen presentes y permiten a ese hijo de desaparecidos entender a sus padres “a los que les tenía rencor y culpaba por haberlo abandonado” y a los padres de los

policías entender que las muertes de sus jóvenes hijos “no fueron en vano”. Mediante estos recursos, todos estos actores logran tener una *misión* en la vida, luchar contra el conflicto, comprender la necesidad de transformación de sí mismos y adoptar la aceptación como el camino hacia el bienestar. En el marco de estas perspectivas, la reivindicación de una misión de trabajo espiritual y el uso instrumental de sueños anticipatorios y de las llamadas “cartas de consuelo” aparecen como mecanismos de elaboración de un pasado doloroso. Ambos trabajos permiten ver la enorme productividad de tomar en serio las experiencias plurales de las víctimas, y hacerlas comprensibles en tanto hechos sociales, poniendo en juego el valor de “restituir la teoría nativa implícita” (Viotti y Scuro; 2020) presente en las ideas de perdón y/o aceptación, aun cuando éstas no se ajusten a las claves narrativas dominantes ni coincidan necesariamente con los propios valores del investigador. En ambos trabajos emerge la importancia de considerar la dimensión civilizatoria de estas prácticas basadas en el control de las emociones. Para Gomes Pereira, las prácticas espíritas fundan proyectos civilizatorios basados en el control de las emociones, a través de la promoción de la paz y la caridad. En cambio, en el caso analizado por Viotti y Scuro, la acción civilizadora del trabajo espiritual habilita un nuevo espacio discursivo que borra el conflicto entre víctimas y victimarios y facilita la sustitución del reclamo por justicia por el perdón y la aceptación del dolor.

Otra dimensión especialmente interesante, y que merecería un análisis comparativo a futuro, reside en la importancia de la producción literaria como una de las formas privilegiadas de circulación de estas formas heterodoxas de gestión del sufrimiento colectivo. Se trata de una práctica a través de la cual las víctimas y sus familiares pasan a integrar la industria cultural en su condición de autores de *best-sellers*. Como vemos, en este género convergen tanto los libros espíritas de las psicografías de los familiares de la violencia urbana como los libros autobiográficos de las víctimas de la dictadura. El relato ficcional o autobiográfico se impone como forma privilegiada para decir aquello que sólo puede ser enunciado parcialmente por encontrarse fuera del campo de lo decible públicamente. Estos son los casos de los relatos ficcionales y autobiográficos de Mariana

Eva Pérez, *Diario de una princesa montonera* y los más recientes de Laura Alcoba, *La Casa de los Conejos* y de Nicolás Gadano, *La Caja Topper*, entre otros, todos ellos sobrevivientes de la dictadura Argentina.

Continuando con la reflexión sobre la presencia de alternativas espirituales y mitológicas a la justicia como forma de reparar y superar el duelo, Taly Barán compara las comunidades creyentes que se articulan en torno a la experiencia de violencia sexual, encontrando mecanismos e hilos comunes entre distintas formas de significar esa experiencia trágica entre las mujeres que se autodefinen como feministas y entre mujeres guaraní-hablantes de las zonas rurales de frontera entre Argentina y Paraguay. Barán plantea el desafío de entender por qué son minoritarias las mujeres que denuncian la violencia sexual, aun cuando tengan acceso a la justicia, dado que, según los resultados de la encuesta de victimización de 2017 (Argentina), sólo el 13% lo hace.

En su trabajo, Barán compara provocadoramente dos colectivos de víctimas: aquellas que inscriben lo sufrido en el discurso legal con otras que lo narran en un lenguaje simbólico-religioso y dicen públicamente haber sido violadas por el Pombero, una deidad proveniente de la mitología guaraní con fuerte arraigo en Paraguay y en el nordeste Argentino. El ejercicio comparado ofrece originales pistas para comprender cómo influyen los modos del creer en el desigual acceso a la justicia. En las comunidades estudiadas por Barán, el Pombero interviene como un dispositivo familiar de control social sobre el cuerpo de las mujeres, encarnando una amenaza de violencia sexual fundamentalmente para las mujeres “sin recato”. La organización doméstica del espacio y el acatamiento a prácticas de la religiosidad oficial - como el agua bendita y el uso de amuletos - aparecen como índices del apego a los valores de la moral familiar y reaseguros contra la violencia. Dicha violencia se gestiona, controla e interpreta a través de la puesta en juego de los valores familiares, encarnados en las nociones nativas de honra y asociadas con la figura mitológica del Pombero. En este contexto de estrecha proximidad social, la agresión sexual no se expone ante los tribunales del Estado, sino que se gestiona al interior de las comunidades rurales guara-

ní-hablantes. Esta modalidad de gestión intracomunitaria no es exclusiva de esas comunidades. Es una práctica que también nosotras, las mujeres científicas, conocemos bien, ya que tampoco se hacen públicas las situaciones de abuso sexual y abuso de poder al interior de nuestra propia comunidad de pares. El miedo a no ser creída y a quedar fuera de las redes de reciprocidad que garantizan el acceso a los bienes simbólicos y materiales, de por sí escasos, que son propios de este universo (oportunidades de becas, ingresos a instituciones, etc.) son algunos de los elementos en juego que reproducen la no denuncia.

Los trabajos presentados por Viotti y Scuro, Gomez Pereira y Barán nos permiten entender que la demanda de justicia no es algo dado y/o natural, sino que, ella también, es una forma *nativa* de gestión del conflicto y del sufrimiento entre muchas otras posibles y que su interpelación requiere de una comunidad de creencia de la que participan las mujeres, las víctimas del terrorismo de Estado o los familiares de policías muertos en el ejercicio de su función profesional. En este sentido, la apelación a la justicia no deriva automáticamente de la existencia de hechos de violencia, sino que resulta de las posibilidades simbólicas y sociales de los grupos involucrados. Los acontecimientos atravesados por todos estos actores no son simples hechos fenoménicos que pueden adscribirse naturalmente a la categoría de delito, sino que se inscriben en estructuras de significación más amplias que los vuelven inteligibles, ya sea porque se trata de actores insertos en un marco sagrado previo o porque forman parte activa de su construcción a lo largo de la acción colectiva. Los familiares que perdieron a sus hijos policías en Brasil no tienen problemas de acceso a la justicia y conocen el idioma de la ley. Sin embargo, reconvirtieron la lucha por la búsqueda de justicia en una misión de paz, lo que sugiere que el acceso a la justicia no depende solo de las políticas estatales, sino también de las modalidades nativas de reconversión del sufrimiento y el dolor, que pueden adquirir formas extraordinariamente variadas. La complejidad de este vínculo entre Estado y mujeres que han sido objeto de violencia sexual es magistralmente analizado por Veena Das quien, al dar cuenta sobre los episodios de violencia extrema y masiva que siguieron a la partición

entre la India y Pakistán (1948), muestra cómo las políticas de Estado seguidas por el gobierno de la India de repatriación en beneficio de las mujeres secuestradas y abusadas terminaron generando una nueva violencia sobre ellas, algunas de las cuales, ante la posibilidad de ser reintegradas a sus familias de origen, se quitaron la vida (cfr. Veena Das, 1995).

Los especialistas religiosos y la memoria de las víctimas

El artículo de Marcia Leitão Pinheiro analiza de manera novedosa los procesos de patrimonialización y revitalización de espacios urbanos suscitados por el hallazgo de un antiguo cementerio de esclavos en Río de Janeiro. El texto nos introduce en las consecuencias imprevistas de una política municipal encaminada a revitalizar la zona portuaria, en el marco del “Proyecto Porto Maravilha”. Su trabajo pone el foco en la articulación de religiosos, militantes del movimiento negro, funcionarios de Estado, investigadores y agencias interestatales de promoción de la cultura y los derechos humanos en el proceso de institucionalización de un antiguo cementerio de esclavos, considerado como “sitio histórico de memoria sensible”. A su vez, analiza cómo la creación de este sitio fue concebida como parte de un proceso de reparación de las víctimas de la esclavitud. A partir de este caso, Leitão Pinheiro muestra cómo los restos humanos emergentes fueron vehículo tanto para la reactivación del movimiento negro local, como para la lugarización de la memoria negra. Estos procesos, acompañados de ceremonias religiosas, articularon demandas de verdad y reparación enhebrando distintas generaciones de víctimas en una población históricamente marginada como la afrobrasileña. Este proceso de patrimonialización logró tender puentes entre la experiencia del tráfico de esclavos del siglo XVII – entendida ahora como violación a los derechos humanos – y la violencia que en la actualidad sufren sus descendientes en el Brasil.

En el marco de un contexto global en que distintos colectivos de víctimas reivindican sus derechos a la verdad, la memoria, la justicia y la reparación, lo interesante del trabajo de Leitão Pinheiro es la atención a los procesos de vernaculización de los dispositivos de

gestión de salida de violencias extremas. A partir de este proceso, la autora reconstruye cómo el proceso de esclavitud trasatlántica pasa a ser reivindicado como un crimen de genocidio y de lesa humanidad en el marco de las luchas del movimiento negro por la emancipación de la opresión racial. Se destaca en el análisis la articulación entre las demandas de memoria y verdad histórica por el proceso de esclavitud transatlántica, la conquista de una justicia racial y el derecho a una reparación por la esclavitud, el tráfico y el colonialismo. Leitão Pinheiro identifica el lugar central que ocupan diversos elementos religiosos, espirituales y sobrenaturales en la reivindicación de la ancestralidad y de la condición de víctima de la población negra. Todos estos recursos conviven – no sin tensiones – con otras formas más clásicas de gestión del sufrimiento, como han sido y siguen siendo las comisiones por la verdad. De esta manera, su trabajo nos muestra cómo las demandas de verdad histórica, memoria y justicia se vehiculizan también en la realización de ceremonias religiosas de raíz afro-brasilera, que incluyen la invención de una tradición ritual, como la limpieza anual del muelle, la entrega de ofrendas y la realización de performances religiosas, reivindicadas como una forma de contribuir a la “pacificación” de los espíritus: de aquellos que murieron en los barcos o fueron esclavizados. Los elementos sagrados y sobrenaturales se unen, en este caso, al reconocimiento de la condición de víctima de los esclavos y de la afirmación del movimiento negro en el presente.

Leonel Tribilsí analiza con destreza los modos en que la pedagogía de los mártires, construida en torno al clero víctima del terrorismo de Estado en la Argentina, es apropiada por nuevas comunidades militantes que anclan esa memoria en barrios periféricos del Gran Buenos Aires y, a partir de allí, tejen redes humanitarias que trascienden las fronteras comunitarias y habilitan nuevas formas de activismo de las víctimas. La memoria de los curas asesinados y reivindicados en tanto mártires instituye una comunidad militante aglutinada en torno a la parroquia local que posibilita dar sentido a las demandas actuales de los sectores populares, crear redes con el movimiento nacional de derechos humanos y demarcar una identidad propia entre un sector del clero que se identifica públicamente con

la “opción por los pobres” y muestra simpatías hacia el kirchnerismo -dentro de la política nacional- buscando diferenciarse dentro y fuera de la institución eclesiástica. Las imágenes de los mártires están presentes en las pinturas murales de parroquia, convento y capillas del barrio junto al retrato de figuras tradicionales del repertorio católico, como Jesús y la Virgen María, y figuras contemporáneas, como el Papa Francisco o las Madres de Plaza de Mayo. Esta constelación de imágenes funciona como vector de memoria, es decir, como canal de transmisión de experiencias y soportes de una comunidad militante que aglutina a vecinos, religiosos, profesionales de clases medias, estudiantes voluntarios y líderes sociales y políticos en una misma causa.

Esta dimensión pedagógica de la práctica religiosa encarnada en los colectivos de víctimas se hace evidente también en la publicación de cartas de consuelo donde los hijos muertos son presentados como modelos de acción virtuosa, análogos a los cuadernillos católicos que muestran la ejemplaridad de la vida de los mártires de la iglesia durante la dictadura o los videos que circulan en YouTube del líder espiritual uruguayo, hijo de desaparecidos, que haciendo pie en su drama personal, construye un relato edificante para su comunidad de seguidores. Toda esta producción funciona como vehículo para la comprensión de los valores religiosos y del sentido del compromiso asumido por los colectivos de víctimas.

El trabajo de Adriana Villalón compara audazmente los modos en que los especialistas religiosos intervienen gestionando socialmente la violencia social interna vivida y el proceso de reconstrucción nacional en el País Vasco y en Sudáfrica. Su trabajo analiza el surgimiento de nuevas figuras de responsabilidad y sufrimiento que tensionan los modos de gestión del pasado establecidos a partir de la gramática binaria de víctima-victimario. Según Villalón, por un lado, las demandas de restitución de la entidad sudafricana *Restitution Center*, desdibuja las fronteras nítidas del polo victimario, buscando concientizar a la población blanca de su “responsabilidad” durante el apartheid. Por el otro, la figura de “las víctimas de extorsión” en el caso de País Vasco, promovida por los jesuitas de la diócesis de Bilbao, amplía las figuras de sufrimiento, incluyendo a

actores hasta entonces vistos socialmente como “culpables,” por su colaboración con ETA. De este modo, Villalón muestra cómo los especialistas religiosos colaboran a ampliar y modificar las narrativas sobre la violencia interna vivida en cada caso. Este ejercicio se vuelve también motor de nuevas formas de reparación para las víctimas. A partir de esta comparación, Villalón abre nuevos interrogantes acerca del rol de los especialistas religiosos como agentes de “reconciliación y paz” y/o de su reverso, como agitadores del descontento entre nuevos grupos de actores implicados en el conflicto interno. Más allá de las intenciones de los agentes en juego, la ruptura de las narrativas y sentidos establecidos en torno a las figuras de responsabilidad y sufrimiento de las violencias internas vividas en cada caso genera incomodidades y tensiones que exigen reacomodamientos, alianzas y tensiones entre los actores en juego que aún se encuentran en ciernes. El trabajo de Villalón pone en evidencia también el *savoir faire* de actores transnacionalizados como los especialistas religiosos y su experticia para mediar o arbitrar el conflicto en distintos contextos nacionales. En particular, en el caso de los jesuitas, su trabajo ha sido emblemático en distintas zonas de conflicto interno y/o violencias en América Latina, como Colombia, Venezuela, entre otros. De este modo, Villalón trae al presente y revaloriza una larga tradición de presencia religiosa en la gestión del sufrimiento colectivo. Esta presencia, sin embargo, está escasamente visibilizada en los estudios del universo de las víctimas, más atentos a otros agentes profesionalizados, como abogados, antropólogos forenses, etc.

Por último, Matías Aparicio indaga rigurosamente los modos en que se reconfiguran sentidos establecidos en el universo del activismo de los derechos humanos en la Argentina. Aparicio analiza la red de Familiares contra la Tortura y otras Violencias, ligada a un organismo estatal, la Comisión Provincial de la Memoria (Argentina). El autor muestra cómo se resignifican credenciales históricas de pertenencia al campo de los derechos humanos como son “la familia”, “la sangre” y “la militancia” a partir del ingreso de discursividades religiosas, como las del “milagro” y la “resurrección.” Su análisis permite comprender la incorporación de nuevos actores al campo vernáculo, víctimas de violencias contemporáneas, que dan nuevos

sentidos (religioso) al repertorio de movilización ya establecido, reencantando un espacio que históricamente se distinguió por mantener un discurso institucional y una imagen pública distanciada del discurso religioso, aun cuando en la práctica los intercambios con el mundo religioso fueron frecuentes desde la dictadura hasta nuestros días. Estos nuevos repertorios van de la mano de la incorporación de nuevos actores, sin “lazos familiares” de pertenencia a los colectivos históricos (como Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Hijos, etc.), provenientes de sectores populares y víctimas de otras violencias, distintas a la violencia represiva vivida durante la dictadura. En este marco, “la sangre de los derechos humanos” se vuelve más anónima en los testimonios de estos familiares y se reinventa el linaje humanitario desplazando la metáfora biológica de “la familia” a otra de carácter más militante, a partir de la apelación al “parentesco revolucionario”. En este proceso, también se renuevan los mandatos militantes, apelando incluso a una narrativa religiosa, como la del “milagro de la resurrección”. En particular, su trabajo se detiene en una organización católica nacida en el seno de dicha Red y llamada “Lázaro, levántate y anda”, surgida en el partido de La Matanza, uno de los más poblados y pobres del conurbano bonaerense. Aquí la retórica encantada del “milagro” se convierte en imperativo de militancia y forma de gestión del sufrimiento colectivo, desdibujando las fronteras entre el campo de derechos humanos y el mundo religioso en el ámbito estatal.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La lectura cruzada de estos artículos permite esbozar distintos aportes a este campo de estudios. En primer lugar, como se desprende del recorrido realizado, la relación entre lo religioso, sagrado y sobrenatural y la trasmutación del sufrimiento colectivo lejos de adoptar un sentido unívoco, da lugar a una multiplicidad de soluciones creativas. Por un lado, el recurso a lo sobrenatural, a partir de visiones, psicografías y sueños con los muertos, ponen en marcha procesos subjetivos de trasmutación del sufrimiento personal y co-

lectivo. Estos procesos transforman al sufrimiento en oportunidades de superación personal a través de la elaboración de emociones violentas (odio, venganza, etc.). En estos procesos el “yo sacralizado” deviene en el centro de atención colectiva y da lugar a comunidades morales que alientan la paz interior, la sanación, el perdonarse a sí mismo. Estas modalidades de individuación religiosa y del sufrimiento colectivo trascienden el plano personal y devienen en artefactos culturales de consumo colectivo y/o masivo. Por el otro, la trasmutación del sufrimiento colectivo se enhebra a partir de retóricas religiosas encantadas como la del “milagro”, la del “mártir” o de figuras, como la mitológica-guaraní del Pombero. Estas figuras y retóricas vehiculizan formas heterodoxas de enunciar y significar el sufrimiento colectivo, son vectores de transmisión de la memoria entre generación y generación y permiten gestionar comunitariamente el sufrimiento vivido, ya sea que se trate de una comunidad parroquial, de una comunidad de mujeres o de una organización de familiares de víctimas de la violencia estatal. Se trata aquí de retóricas o figuras que se sacralizan dentro de la comunidad y son eficaces allí para sanar las heridas, dar sentido al sufrimiento vivido y tender puentes con el campo y el discurso humanitario. Al mismo tiempo, son figuras y retóricas que entran en tensión, incomodan y/o muestran sus límites a la hora de gestionar una respuesta a esos sufrimientos ante el Estado.

Otras experiencias muestran el proceso inverso, de secularización de la función de los agentes del mundo religioso, que emergen como mediadores del conflicto entre víctimas y victimarios en sociedades atravesadas por la violencia social interna, habilitando nuevas narrativas y figuras de responsabilidad y violencia. Por último, la materialidad misma de las víctimas puede ser objeto de sacralización: los cuerpos y restos humanos devienen en portadores de memorias ancestrales de sufrimiento cuyo legado llega hasta el presente, es objeto de veneración y vehículo para la reparación histórica de poblaciones largamente victimizadas, postergadas y/o discriminadas por la sociedad y el Estado.

A pesar de que la literatura afirma que las víctimas han perdido su lugar sagrado, estos recorridos nos permiten abrir un inte-

rrogante acerca de dicho descentramiento. Su fusión con otras imágenes, otrora antagonicas, como la del ciudadano, y su lugar cada vez más común en las sociedades contemporáneas hablan de la proliferación de las formas actuales de sacralización del sufrimiento colectivo. En la contemporaneidad, los ciudadanos comunes – y no sólo los extraordinarios - adquieren el estatus de víctimas y además son instituidos de una dimensión sagrada. Esta compilación plantea como desafío a futuro repensar la relación entre ciudadano y víctima para incluir también la dimensión de lo sagrado, lo religioso y lo espiritual pero ya no solo por su relación con figuras heroicas sino con sujetos anónimos y colectivos, como lo muestran los restos fósiles de los esclavos africanos convertidos en lugar sagrado en el Brasil del siglo XXI, o las imágenes de los desaparecidos de la iglesia católica convertidos en mártires en la actualidad. Tal vez debamos asumir el desafío de pensar a estas tres figuras no como antagonicas sino como tributarias entre sí. Si, como señalan Gatti y Martínez (2017) *“este humano en posición de desdicha es tan central en nuestra arquitectura moral que en torno a él se ha organizado un poderoso edificio, de personajes, de valores, de prácticas”* esperamos que este dossier estimule la producción futura de trabajos e investigaciones que puedan dar cuenta también del lugar de lo sagrado en toda esta arquitectura moral.

REFERENCIAS

- DAS, V. *Critical Events. An anthropological Perspective on Contemporary India*. New Delhi: Oxford University Press, 1995.
- GATTI, G. y MARTINEZ, M. El ciudadano-víctima. Notas para iniciar un debate. *Revista Estudios Sociales*, nº. 59, pp.08-13, Enero-Marzo, 2017.